

La obra de un gran historiador castellano

Eloy Fernández Clemente¹

GARCÍA SANZ, ÁNGEL. *Auge y decadencia de Castilla. Estudios de historia económica y social (siglos XVI-XX)*. Crítica, 2016, 330 pp. ISBN. 978-84-16771-23-3

Hace cuarenta y cuatro años leía Ángel García Sanz en la Universidad Complutense su tesis doctoral, “Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja” (que Akal publicó en 1977 y reeditó en 1986). En el prólogo afirmaba uno de sus maestros, Gonzalo Anes, que la de este historiador de vocación “es una contribución sin precedentes al estudio de la sociedad agraria castellana”. Se insertaba en una rápida aportación en casi todas las aún futuras Comunidades Autónomas de historiadores modernistas, contemporaneístas o de la economía, al profundo proceso de cambio que iba a suponer el final de la Dictadura del general Franco y comienzo de la Transición. Cambio libre y esperanzado, basado en el método de los mejores modelos europeos; en la mirada, mucho más social y política; y en el deseo de estudiar, dentro de un rigor científico absoluto, el pasado de esa colectividad, sus “señas de identidad”, cómo y por qué llegó así a nuestros días.

Ángel dedicó el estudio, abarcando lo justo y apretando a fondo, a las tierras de Segovia, su Macondo hasta su muerte en 2014, entre 1500 a 1834. Se quejaba de que la suya era “una de las regiones de España más desasistidas” de estudios de historia económica y social, y los pocos existentes “adolecían o bien de excesivo localismo[...] o bien de idealismo que situaba el pasado de la región en un mundo irreal; también, de “interpretaciones tendenciosas”. Contra todo ello iba a combatir ese doctorando de veintisiete años.

Valladolid y Salamanca eran aún las dos únicas universidades de la Vieja Castilla, y en el primer epicentro el pronto catedrático de Historia Económica desarrolló una extraordinaria labor como profesor, decano, activo miembro en su querida Academia de San Quirce, el Instituto Simancas, la Fundación Duques de Soria. Escribió mucho, animó y dirigió a otros, discutió, disfrutó, vivió muy intensamente.

A fines del año pasado, un grupo de sus colegas y amigos (Francisco Comín, Ricardo Hernández, Javier Moreno, Vicente Pérez Moreda y Ricardo Robledo) prepararon y cuidaron con mucho afecto y respeto la edición de este libro, cuya lectura nos ofrece muchos sabores, de calidad profesional, de pasión investigadora, de vinculación a las gentes de un mundo en trance de total cambio, cuando todavía hace medio siglo era un fuerte vestigio del estudiado. Estamos ante estudios valiosos, algunos difícilmente accesibles en la actualidad por estar en revistas locales y otros, como el espléndido artículo sobre la financiación de la catedral segoviana (*Moneda y Crédito*, 1987), más o menos olvidados en estos tiempos digitales, que ocultan, ¡cómo no! mucha ignorancia.

Se trata de una antología representativa de lo más didáctico de su largo centenar de obras que se detallan al acabar el libro: estados de la cuestión globales, o sobre aspectos intrincados como la fiscalidad moderna (factor relevante del retraso al ensañarse en los sectores más dinámicos); la producción y capital de los mercaderes hacendados de paños de Segovia en el XVI, o su relación con el célebre Acueducto y la construcción de la Catedral en la mejor época económica; una magistral revisión de los estudios de Klein sobre la Mesta; una mirada sólida y tierna a ochocientos años de historia de su villa natal (Fuentelcésped, Burgos: su Montaignou); un análisis histórico, casi un homenaje, al hoy mítico vino de la Ribera de Duero; el replanteamiento del polémico tema

¹ Universidad de Zaragoza

del “*verlagssystem*” y la concentración pañera segoviana del XVIII; siempre en el trasfondo esa braudeliana “traición de la burguesía” acercándose a la aristocracia, midiéndose con la Iglesia.

La obra incluye dos estudios luminosos que este prestigioso modernista hizo sobre la Vieja Castilla del XIX (“Revolución liberal, proteccionismo cerealista y desarrollo del capitalismo agrario”) y del XX, en este caso a través de la biografía de un presbítero segoviano de azarosa vida, diputado a Cortes de la Segunda República. Al final, el maestro Josep Fontana resume (“Los últimos mensajes de Ángel”) la correspondencia reciente con el colega y amigo: “ser humano, con esa compleja combinación en que predominaban la alegría y la euforia, pero no bastaban para ocultar los momentos de desánimo” y como historiador “a quien creo que por su modestia, por su incapacidad moral de ‘hacerse valer’, no se valoró suficientemente en vida”. Lo hace, con sus palabras, sus dudas y preguntas sobre tantos temas y el trabajo mismo. Pese a la brevedad del último capítulo resulta de extraordinaria importancia por lo que supone de autocrítica de su línea investigadora y de crítica a algunos de sus mejores amigos: “Creo que ni Carande ni Felipe [Ruiz Martín] se percataron de la verdadera grandeza económica de aquella realidad”, que no era otra que el *verlagssystem* de la industria segoviana.

La obra acercará a esas tierras y gentes a los lejanos, enorgullecerá a los próximos, y mostrará caminos a cuantos fuimos sus colegas, amigos, discípulos, a los investigadores de verdad, frecuentadores de archivos y reflexiones. Y aproxima igualmente a esta gran figura de la Historia económica de España, y anima, en tiempos de cambios y tribulaciones, a seguir con ese espíritu y esfuerzo.